

Y junto a la cercanía a la Iglesia como signo de *status*, la consideración de la misma como institución conservadora. La Iglesia, tras la Desamortización, tratará de acomodarse a la nueva situación haciéndose indispensable a la burguesía,<sup>52</sup> y ésta la utilizará como cobertura en la defensa de su propiedad, acentuando así esa dimensión conservadora del catolicismo durante la época de la Restauración. Los textos literarios que dan fe de esta realidad son múltiples;<sup>53</sup> recordemos tan sólo uno, referible al indiano, que es el tema que nos ocupa, y que resulta bien expresivo de esta justificación que demanda la burguesía:

Veinticinco años había pasado Páez en Cuba sin oír misa, y el único libro religioso que trajo de América fue el *Evangelio del pueblo* del señor Henao y Muñoz; no porque fuese Páez demócrata. ¡Dios le librase!, sino porque le gustaba mucho el estilo cortado. Creía firmemente que Dios era una invención de los curas; por lo menos en la Isla no había Dios. Algunos años pasó en Vetusta sin modificar estas ideas, aunque guardándose de publicarlas; pero poco a poco entre su hija y el Magistral le fueron convenciendo de que la religión era un freno para el socialismo y una señal infalible de buen tono. Al cabo llegó Páez a ser el más ferviente partidario de la religión de sus mayores.<sup>54</sup>

En fin, parece ser que la inserción social del emigrante rico comporta por parte de éste la adopción de unas prácticas religiosas. Ahora bien, y conviene tomar nota, lo que en un principio puede ser obra de la mera conveniencia, puede llegar a convertirse en un componente espontáneo y sincero de la personalidad del indiano. En otros casos, pensemos en los indianos galdosianos, esta adaptación no aparece señalada; es más, parece que no llega a producirse. ¿Es que en Madrid, lugar de observación para don Benito, estas prácticas no resultaban tan indispensables como en una ciudad provincial tal como Vetusta?

En lo que respecta a la orientación y actitud políticas del indiano, pocas noticias nos suministra la literatura, sobre todo en lo que atañe a los autores del último cuarto del siglo XIX. Dos ejemplos pueden resultar interesantes sin embargo: el de los indianos de Sarrió y el del catalán José María Cruz. En Sarrió los americanos fieles a su vocación de ocio se marginan por completo de los problemas de la vida local y hacen profesión de apoliticismo. Un apoliticismo que no responde a factores de escepticismo o desengaño, sino a una consideración pragmática de la existencia. No sé en qué medida este apoliticismo puede responder al afán de inhibición política que el propio Palacio Valdés, desengañado de la Restauración, profesa. Pero me inclino a creer que, precisamente en 1889, la posición de don Armando hacia sus indianos tiene un marcado carácter crítico.<sup>55</sup> Distinto talante, aunque comparta la misma inhibición política, se advierte en Cruz, que aspira por la vía del trabajo y la promoción de la riqueza a elevar

<sup>52</sup> F. García de Cortázar, «La Iglesia española y la nueva sociedad burguesa de la Restauración, 1876-1923», en *Revista de Fomento Social*. Madrid, 1970, n.º 126, p. 170.

<sup>53</sup> Recordemos a este respecto el cap. XII de *La espuma* de A. Palacio Valdés.

<sup>54</sup> L. Alas, «Clarín», *La Regenta*, op. cit., p. 472, t. I.

<sup>55</sup> El cuarto poder, publicado en 1889; *La espuma* en 1890, *El Maestrante* en 1893, es decir, en unos años en que, a mi entender predomina la actitud crítica, la denuncia de todo tipo por parte del escritor asturiano. Vid. G. Gómez-Ferrer, *Palacio Valdés y el mundo social de la Restauración*. Oviedo, Idea, 1983, espec. caps. III y X.

el nivel de vida del país. Una veta reformista parece orientar sus pautas de conducta sin que del texto literario, sin embargo, se desprenda ninguna orientación política. Una veta reformista que, por otra parte, era la única salida que tenían ciertos sectores de la burguesía no conformista con el sistema de la Restauración.<sup>56</sup> Creo que éste es uno de los rasgos más definitorios de Cruz, el cual por otra parte, encarna, a mi entender, la utopía del propio autor por aquellas fechas.

Pero los análisis sobre el tema parecen confirmar que, en general, buena parte de esta burguesía indiana en una segunda generación se integrará plenamente en la clase dirigente y adoptará las posturas conservadoras de ésta; no se puede ignorar sin embargo, sobre todo en lo que se refiere a las primeras décadas del siglo XX, que un sector de la misma, tal vez minoritario, canalizó su simpatía hacia grupos más progresistas,<sup>57</sup> si bien este reformismo parece que va cediendo en presencia de la tensión social existente a comienzos del siglo XX. «Los indianos —escribe Uría, y creo que puede ser una buena explicación— ávidos de reconocimiento social, tratarán por todos los medios a su alcance de adoptar una fisonomía concorde con el medio social en el que recientemente han ingresado; tal adaptación no se consigue sino adoptando los patrones ideológicos *dominantes* en las distintas capas burguesas que integran el bloque de poder, y es obvio que dentro de este bloque las posibilidades reformistas cada vez tienen más menguado espacio».<sup>58</sup> La figura de Antonio Quirós, personaje de *Sinfonía pastoral*, creo que puede ser una muestra de lo que venimos señalando.

#### IV. El valor significativo del tema

La presencia del indiano en la novela realista no obedece, evidentemente, a la capacidad fabuladora de los escritores sino que resulta una muestra expresiva de esa relación arte-sociedad a que se ha referido Hauser.<sup>59</sup> El escritor, al poner en pie unos mundos de ficción, toma nota de algunos de los problemas que su sociedad tiene planteados, les da vida y los sitúa en sus marcos novelísticos. Goldmann se ha referido al doble carácter individual y colectivo que tiene toda obra literaria,<sup>60</sup> y Escarpit subraya la es-

<sup>56</sup> R. Carr, *España 1808-1936*. Barcelona, Ariel, 1968, p. 440.

<sup>57</sup> Es evidente que los indianos durante su estancia americana han tenido ocasión de ponerse en contacto con otras experiencias políticas, económicas y sociales; además muchos de ellos, con motivo del viaje por Estados Unidos o por algunas capitales europeas que, a veces, precede a su regreso a la patria —caso del don Gonzalo perediano, caso del propio hermano de este escritor— han percibido las coordenadas históricas tan distintas a las españolas en que se desarrolla la vida de países punteros en la civilización occidental, y por ello, sin duda, debió moverles a una penetrante reflexión que podría ayudar a explicar, tal vez, estos comportamientos de carácter divergente que se observan en sectores minoritarios de la burguesía de origen colonial.

<sup>58</sup> J. Uría, «Los indianos y la instrucción pública en Asturias», en Cuadernos del Norte, op. cit., p. 116.

<sup>59</sup> A. Hauser, *Sociología del Arte*. Madrid, Guadarrama, 1973, t. I, p. 13.

<sup>60</sup> «Un grupo social —escribe este autor— no hubiera podido tomar conciencia o en cualquier caso, lo hubiera hecho con muchas dificultades, de sus propias aspiraciones, sin la intervención de la individualidad creadora pero al mismo tiempo, estas individualidades no hubieran podido nunca elaborar sus obras si no hubieran encontrado aunque sólo en forma tendencial estos elementos y sus nexos con la conciencia colectiva». Vid. L. Goldmann, «El estructuralismo genético en sociología de la literatura», en *Literatura y Sociedad de AA.VV.* Barcelona, Martínez Roca, 1971, 2.ª edic., p. 214.

trecha relación existente entre literatura y sociedad, subrayando la necesidad de profundizar los análisis literarios por esta línea.<sup>61</sup>

El tema generalmente viene dado por la sociedad en que vive el propio autor, pero la manera de enfocarlo o de situarse ante él, es personal y propia de cada novelista. Y cabe preguntarse: ¿en qué aspectos fueron fieles a la realidad histórica las imágenes literarias del indiano? ¿En qué medida no lo fueron y por qué motivo? Las coincidencias existentes entre el ente de ficción y el personaje real de carne y hueso, así como las diferencias o distancia que podremos apreciar entre ambos, son interesantes vías de aproximación a la mentalidad de los distintos sectores de la sociedad española con los que cabe identificar a los novelistas. Ahora bien, también es posible un planteamiento inverso: ¿en qué medida los personajes repatriados propuestos por la novela han tenido por misión, o al menos, de hecho, han podido influir sobre la propia sociedad? Es decir, ¿ha sido el tema indiano utilizado con una función determinada?

### a) *Los novelistas ante la emigración y ante el indiano*

Resulta difícil señalar con exactitud la posición de los cuatro autores de que estamos tratando frente al emigrante en general y frente al indiano en particular, porque no disponemos para conocer su opinión al respecto de otro material —salvo en el caso de Galdós— que sus obras literarias. De los cuatro autores señalados, tan sólo uno, Benito Pérez Galdós se muestra abiertamente partidario de la emigración, y ello en función de la actividad creadora que comporta a una y otra orilla del Atlántico. Indudablemente esta actitud de don Benito es la que determina en parte la simpatía con que está presentado el personaje de Agustín Caballero, y los rasgos positivos y social y económicamente modernizadores que se advierten en la figura de José María Cruz. Pero no es sólo en el tratamiento de estos personajes donde encontramos los datos que nos permitan señalar la postura favorable del escritor canario hacia el hecho migratorio, sino la positiva valoración del fenómeno que encontramos en un artículo inédito de don Benito, recogido y publicado por Alberto Ghirardo en 1923.<sup>62</sup>

Pérez Galdós contextualiza el fenómeno dentro de unas coordenadas internacionales, y subraya la dimensión positiva de las nuevas Europas en el aprovisionamiento y expansión del Viejo Continente, haciendo responsable del cliché negativo que circula a la vigencia de un patriotismo local de estrechos horizontes.<sup>63</sup> La observación del novelista se centra fundamentalmente en las repercusiones de orden económico, señalando que «gran parte de la riqueza y el bienestar» de que gozan las provincias cantábricas, «que son las que dan más contingente a las repúblicas americanas», «se debe al retorno de capitales». Subraya también el novelista, viendo en ello otro motivo de justificación, el vivo afán que mantiene el indiano a lo largo de su aventura americana de regresar a la patria y de establecerse de nuevo en su tierra natal, la cual recibe así

<sup>61</sup> R. Escarpit, *Sociología de la literatura*. Barcelona, Oikos-tau, 1971, pp. 5-6.

<sup>62</sup> B. Pérez Galdós, *Fisonomías sociales*, prólogo de A. Ghirardo. Madrid, Renacimiento, 1923. Según indica Ghirardo en el prólogo, los artículos que figuran en el volumen editado fueron escritos entre 1883 y 1893, p. 9.

<sup>63</sup> Ídem, p. 40.